

LOS PERJUICIOS DE FIJAR PRECIOS VIA PROMEDIOS MOVILES

Alan Walters*

EXTRACTO

La tentación de la burocracia por fijar precios de acuerdo a los costos marginales de largo plazo, a pesar de las implicancias de la teoría de la economía de bienestar de usar los costos marginales de corto plazo, nace, aparentemente, por tratar de evitar las oscilaciones de los precios en el corto plazo. Es difícil medir los costos marginales de corto plazo y en la mayor parte de las industrias ellos tienden a moverse en mayor amplitud que los costos medios.

Fijar precios de acuerdo a este concepto es teóricamente absurdo, y en la práctica ha llevado a grandes desperdicios. Existe un considerable número de estructuras que permitirían a las firmas comprar grados de estabilidad en los precios de sus productos e insumos. Esto puede lograrse vía la eliminación de restricciones sobre los mercados *forward* y de opciones por parte del gobierno o quizás vía la promoción deliberada de tales arreglos contractuales por la autoridad.

ABSTRACT

The temptation for bureaucracies to fix prices at long run marginal costs in spite of the clear implications from the theory of welfare economics that one should price at short run marginal cost, stems apparently from trying to avoid short run price oscillations. It is difficult to measure short run marginal costs and in most industries they tend to move in greater amplitude than average costs.

Fixing prices according to this concept is theoretically absurd and has in practice lead to considerable waste. There are considerable structures which enable firms to buy degrees of stability in both output and input prices. This can be done by governments eliminating restrictions on forward and options markets or perhaps by deliberating promoting such contractual agreements.

LOS PERJUICIOS DE FIJAR PRECIOS VIA PROMEDIOS MOVILES*

Alan Walters

Me he referido anteriormente a la omnipresencia de las instrucciones de fijar precios de acuerdo con el costo marginal de largo plazo a pesar de la clara implicancia de la teoría de la economía del bienestar de que éstos deben fijarse de acuerdo al costo marginal de corto plazo.¹ La tentación, aparentemente común a todas las burocracias, parece ser la utilización de una especie de costo marginal de largo plazo para evitar oscilaciones (i.e. la realidad) de los costos marginales de corto plazo. En términos prácticos, esto implica de algún modo promediar o distribuir los costos fijos sobre la producción proyectada, dando como resultado una variante de los costos medios, llamándola costo marginal de largo plazo. Fijar precios de acuerdo con este concepto de dudosa procedencia es teóricamente absurdo y ha llevado en la práctica a desperdicios considerables.

Hay, sin embargo, algún vestigio de racionalidad en tales travesuras. Después de todo, es difícil medir los costos marginales de corto plazo, y en la mayor parte de las industrias el costo marginal de corto plazo efectivamente tiende a moverse en mayor amplitud que los costos medios. La tarea de rastrear los costos marginales de corto plazo (CMCP) puede ser tan cara que sea preferible no hacerla, ya que sus beneficios no excederían sus costos. (Aun debo ver este argumento basado en una demostración con "el peso de las pruebas", por el momento no importa.)

Tal defensa, a pesar de ser endeble, no puede ser desplegada para defender el uso de promedios en otros tipos de costos de oportunidad, como de algunas importantes mercaderías agrícolas. El objetivo ostensible es de aparejar los precios domésticos con los precios en los mercados mundiales, reconociendo los costos de transporte, digamos desde Kansas y sumando una

**Estudios de Economía*, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, vol. 15 n° 2, agosto de 1988.

¹"Economics of Road User Charges" John Hopkins Press, 1968.

tarifa "compensadora" (de 25%, por ejemplo) tratando así a la agricultura de igual forma que a la industria protegida. (Nótese que el precio en Kansas no refleja ningún subsidio de promoción de exportaciones que sin duda hoy acompaña la exportación de granos de EE.UU., o de la Comunidad Económica Europea (CEE). En ese sentido, la base del precio de Kansas está sobre el costo de oportunidad marginal. Uno podría argumentar que esto es explícitamente *dumping* y, por lo tanto, debe ser evitado en la política de precios. Para evitar la discusión de este punto de vista, aunque me parece fatalmente errado, lo supondremos correcto por lo que resta de este trabajo).

Promedios móviles y políticas para suavizar

Para efectos del Banco Mundial, el mecanismo por el cual se determina el precio en cualquier año, involucra tomar un promedio móvil de los últimos tres años anteriores, el presente año (corriente) y lo esperado para el próximo año, según informaciones de los mercados de futuros. Es, por tanto, un promedio móvil de cinco años de precios de mercado.²

Como en todos estos procesos, el efecto de tomar promedios móviles de cinco años dependerá críticamente sobre el patrón de oscilaciones en el tiempo que tenga la serie. Uno normalmente elegiría promedios móviles de cinco años para suavizar el efecto de ciclos quinquenales en la serie, como también el efecto de elementos aleatorios que afectan el precio en cualquier año dado (debido al clima, inestabilidad política, etc.). A pesar que en las escrituras de los préstamos no hay ninguna racionalidad para utilizar períodos de cinco años; para discutir los efectos en forma sensata supondré que el período de oscilación cíclica promedio es de cinco años. Esto le da un cierto aire de verosimilitud, ya que el período de oscilación promedio de los ciclos económicos en el último siglo está entre los 4 a 5 años.

Aún más importante, es el asunto de la "tendencia" de la serie. Dado el tiempo de movimiento cíclico, el promedio móvil revelará la tendencia de los precios. Como la mitad de cinco años es la mitad del tercer año y como el cuarto año es el corriente, el promedio móvil localizará la tendencia un año antes. Entonces, con todos los componentes bien comportados, el procedimiento fijará los precios del gobierno este año según el valor de la tendencia del año pasado.

A no ser que los precios de los mercados mundiales exhiban estacionalidad, esto es, la tendencia no es ni decreciente ni creciente, este procedi-

²En la aplicación práctica hay muchos problemas de valuación, como respecto a la tasa de cambio apropiada para convertir precios en dólares de Kansas a la moneda local. Esto es irrelevante para el punto central que se está señalando en el texto.

miento dará un sesgo adicional en contra de los ajustes, según la tendencia. Para evitar confundir este efecto con todos los otros, provisoriamente supondré estacionalidad en la serie de precios.

Una ilustración idealizada

Una ilustración numérica no muy lejana de la experiencia efectiva puede ilustrar el proceso. Supongamos que el precio anual sigue la siguiente secuencia:

Año:	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Precio:	80	40	70	90	100	80	40	70	90	100 al infinito

El promedio móvil quinquenal es constante e igual a 76. Por dos años del ciclo cuando el precio es 80 y 70, el promedio móvil está dentro de un 10 por ciento más del precio real. Pero para los tres años de *boom*, es sólo tres cuartas partes del precio de mercado, mientras que en las profundidades de la recesión el promedio móvil está 99 por ciento por sobre el precio de mercado.

¿Tiene sentido aislar o "proteger" al agricultor de la realidad de los mercados mundiales? Quizás las realidades políticas, cualesquiera sean sus acepciones, no dicten ningún otro camino. Pero, cualquiera sea la política, vale la pena examinar las consecuencias económicas de ella. También valdrá la pena examinarlas, como se mencionó anteriormente, donde el promedio móvil tiene exactamente la correcta periodicidad y donde correctamente encuentra la tendencia verdadera. Luego, podemos examinar las consecuencias de ciclicidad confusa y tendencias cambiantes y otras características desafortunadas de las series de precios mundiales reales. Finalmente, revisamos brevemente los ejemplos históricos de tales esquemas de suavizar, como las tablas de comercialización en Africa Occidental Inglesa, y las tentaciones políticas a tales aislamientos del mercado mundial.

Dando las "señales correctas"

Aparentemente, el argumento usual a favor de el SPM (suavizar vía promedios móviles) es que el precio reflejará la tendencia de largo plazo y por tanto no provocará oscilaciones en los ingresos brutos o netos del agricultor. Yendo más lejos, el precio estable de 76 sería la señal apropiada para inversiones de largo plazo, mientras que si los agricultores fuesen sometidos a los precios fluctuantes del mundo real, ellos probablemente tomarían decisiones equivocadas (en este caso convencional, significa aseverar que el agricultor no puede hacer simple aritmética y sacar promedios. Esto fuerza

nuestra credibilidad. incluso, campesinos poco educados tienden a ser numéricamente muy astutos, por lo menos en lo que incumbe a sus propios intereses).

En el ejemplo mencionado, en la sección anterior, el agricultor, por supuesto, con los mismos costos de producción cada año y la misma cantidad de producto anual tendrá precisamente el mismo ingreso neto y bruto sobre el período quinquenal exista o no SPM en los precios. El único beneficio es de tener un flujo de ingreso más bien constante que uno variable. En muchos países esto es considerado como un mejoramiento significativo, ya que evita al agricultor prestar y pedir prestado para financiar un patrón de consumo estable. Si hay distorsiones en los mercados de créditos esto puede ser un gran beneficio. (Aunque la implicancia de política con seguridad es atacar tales distorsiones directamente, en vez de limitar la oferta y demanda de créditos.) *Ceteris paribus* y asumiendo que la administración de tal esquema no tiene costo, el SPM propuesto sería beneficioso.

Sin embargo, las otras cosas nunca serán iguales. Hemos supuesto que con precios mundiales oscilando para los productos del agricultor, el no será capaz de aprovechar los precios altos, ni de protegerse de las bajas. Incluso en el corto plazo, y si afortunadamente el ciclo es predecible, el agricultor ajustará su producto y los montos que produce, almacena o envía al mercado. No habrán beneficios en permitir que reinen los precios mundiales, sólo si la respuesta producto/mercado es cercana a cero o negativamente relacionada al precio (es decir, la curva de oferta se dobla hacia atrás en ese intervalo más o menos amplio de precios). Sospecho que ahora hay suficiente evidencia acumulada para descartar una forma de respuesta perversa. Las curvas de oferta tienen pendiente positiva e incluso en el corto plazo de un año hay considerable flexibilidad de oferta. El agricultor será capaz de incrementar su ingreso y bienestar adaptándose a los precios de los mercados mundiales. De la misma forma, el consumidor estará mejor con los precios mundiales variantes, ya que ajustará sus compras sustituyendo a favor de la mercadería durante bajas en los precios y economizando durante los precios *boom*, sustituyendo contra esas mercaderías. Sigue de aquí que, si todos o un número razonable de países continúan esta política de mercados abiertos, se mitigará la oscilación de los precios mundiales. En otras palabras, esto es verdaderamente una política de incentivos positivos en vez de una política basada en "mendigar al vecino".³

³N. de T. Se refiere al dicho inglés "Beggars, thy neighbor" que alude al asunto de resolver nuestros problemas con recursos ajenos.

Mercados de créditos imperfectos

La principal racionalidad a favor de SPM es que los mercados de créditos son imperfectos o visto en términos positivos que involucran grandes distorsiones. Se dice que es mejor "suavizar hacia afuera" la necesidad de crédito. Por supuesto, al hacerlo uno también "suaviza fuera" una correspondiente oferta de crédito del sector privado. Pero en todo caso la demanda por crédito total no disminuye, sino que se transfiere simplemente al gobierno. Ciertamente, como la política SPM excluye los ajustes a los ciclos, la demanda por crédito será mayor con SPM que con la política abierta. Entonces, el argumento se reduce a una preferencia por créditos y préstamos del gobierno en vez de darle al sector privado una opción en este proceso.

Incluso si uno aceptase el hecho de que hay grandes distorsiones en el crédito privado, uno también debería examinar la existencia de grandes distorsiones en el mercado alternativo de créditos gubernamentales. La emisión de documentos gubernamentales, incluyendo el dinero, está asociado con efectos distorsionantes obvios: inflación, la posesión compulsiva por bancos y otras instituciones financieras de bonos y pagarés gubernamentales a rendimientos menores que los de mercado, colocaciones de créditos gubernamentales de acuerdo a preferencias políticas en vez del comportamiento económico, etc. El gobierno tampoco puede producir nada comparable al amplio mercado de crédito informal privado dentro de grandes familias y otros grupos que proveen la mayoría de las necesidades de crédito privado en muchos países en desarrollo. (Aunque concedo que en algunos países, donde la conversión fraudulenta de fondos públicos a usos privados ocurre en escala masiva, es posible que los fondos fraudulentos sean canalizados a una actividad productiva, ya sea en forma de fuga de capitales.) No está nada claro, que puesto en la balanza, las distorsiones sean mayores en el sector privado que en el público. Pero aun si eso fuese aceptado, entonces no se puede concluir que la política apropiada es de proteger a productores y consumidores de las mercaderías escogidas de las exigencias del mercado de créditos. Con seguridad, en términos de eficiencia, si no de equidad, todos aquellos que utilizan tales mercados de crédito distorsionados deberán tener un tratamiento similar al de los agricultores y consumidores de las mercaderías bajo el arreglo SPM. Al enfrentar distorsiones omnipresentes, la política obvia es tratar de eliminar o modificarlas. Si uno no puede hacer eso, entonces hay que considerar un subsidio omnipresente (o disminución de impuesto) a todos los mercados de créditos distorsionados y calcular el costo-beneficio involucrado. En cualquier caso, no hay ningún argumento racional a favor de esta política sólo para un cierto número limitado de bienes.

Shocks y cambios en tendencias

Concluamos entonces que, con este simple modelo convencional de SPM, hay poco que ganar y mucho que perder. Ahora debemos examinar casos más complejos para ver si esta conclusión debe ser modificada. Primero, clarifiquemos qué gran parte de las variaciones de precios se deben a *shocks* o efectos aleatorios producto del clima, guerras, pestes, enfermedades y los gustos. Los argumentos desplegados más arriba para el caso cíclico, continúan siendo válidos, *mutatis mutandis*, para los efectos de los *shocks*. La única distinción, sobre la cual desafortunadamente nada se puede hacer, es que el comportamiento cíclico puede ser previsto mientras que los efectos aleatorios no.

La segunda complicación, un cambio en la tendencia, es mucho más importante en la práctica y en sus repercusiones. Por la naturaleza del SPM, éste detectará una nueva tendencia sólo gradualmente por medio del período quinquenal del proceso. Al final de los cinco años, el valor central dará a conocer la nueva tendencia. Uno podría pensar que cinco años es mucho tiempo para tal proceso de ajuste, dado que habrá desperdicios, quizás muy considerables durante ese período. En muchos casos es obvio rápidamente que hubo un cambio en el nivel o en la tendencia de un precio. Por ejemplo, fue perfectamente claro en 1974 que el precio real del petróleo no iba a retomar su tendencia decreciente en las últimas dos o tres décadas, 1974 no fue una mera desviación fuera de lugar. Un proceso de promedio móvil aplicado al petróleo habría retrasado en el ajuste completo hasta 1979. De la investigación realizada por Balassa y otros sobre el ajuste a los *shocks* del sector petrolero, sabemos que mientras más rápido se permite a los países incrementar el precio del petróleo, menos costoso será el ajuste y menores las distorsiones causadas. Es posible que esa conclusión sea aplicable a la mayor parte de las mercancías importantes transadas internacionalmente.

La experiencia empírica en "suavizar"

Brevemente podemos referirnos a algunos ejemplos prácticos de operaciones de suavizar. Quizás los ejemplos mejor investigados son los Consejos de Comercialización de África Occidental creadas por las administraciones coloniales inglesas entre 1946 y 1948. Las autoridades establecieron que los monopolios de exportación serían utilizados para estabilizar los precios de productor y proteger a los productores de variaciones de precios cíclicos y de corto plazo, y que por ningún motivo serían utilizados para gravar a los productores y retener su dinero. El resultado fue muy diferente, y los Consejos han sido, por más de cuatro décadas, un gran desincentivo a la creación de riqueza en estos países. Es obvio que un sistema tipo SPM debe, en principio, impedir cualquier gravamen (o subsidio), pero, la intención en utilizar

los Consejos de Comercialización fue exactamente la misma. Garantías de que los Consejos no serían utilizados para gravar fueron reiteradas formalmente al Parlamento del Reino Unido por ministros de la corte. Uno podría, por lo tanto, dudar acaso de si el SPM sería resueltamente seguido durante un *boom* de altos precios en el ciclo. El ideal del SPM es alternar impuestos y subsidios para equipar el nivel de precios. Pero hasta donde estoy en conocimiento, no hay ningún ejemplo de que un sistema tan bien balanceado funcione. Las presiones políticas e institucionales son tales que los subsidios y los impuestos persisten por largos períodos, usualmente muchas décadas.

Otros ejemplos de operaciones para "suavizar" frecuentemente aparejados con esquemas de amortiguación de *shocks*, se encuentran en el recientemente derrumbado cartel del estaño. Las razones precisas de la defunción del esquema amortiguador de *shocks* tendrán que esperar el entendimiento de asuntos más intrincados, pero no sería prematuro afirmar que una de las razones principales fue de fallar en identificar un cambio secular en el precio como una mera oscilación cíclica. El costo de servir el gran crédito necesario para financiar excesos de oferta y *stocks* de estaño al precio respaldado, probaron ser demasiado para los recursos de los miembros del cartel y sus banqueros.

El SPM aplicado en la agricultura, con sus niveles de respaldo muy por sobre los precios de mercados mundiales y su promesa de ajustes a ellos, recuerda la política Agrícola Común de la CEE. Nuevamente la intención era "suavizar" los precios y supuestamente, los ingresos y la migración urbana de agricultores europeos, en un ajuste para que eventualmente la agricultura, como la industria, pudiera competir más o menos libremente en mercados mundiales. El resultado durante los últimos 29 años ha sido bastante diferente de lo planeado.⁴

Uno de los aspectos más sutiles de los esquemas, basados en suavizar, es que son muy fáciles de adoptar pero es muy dificultoso salirse de ellos. Si estos respaldan precios bajo los valores de los mercados mundiales o por sobre, como es el caso de los Consejos de Administración de la Africa Occidental, el CEE y los EE.UU., el sistema genera rentas a grupos de interés y de poder que se oponen a un cambio de esquema, sin importar lo racional y equitativo que sea la reforma. Aunque opiniones informadas en el Banco Mundial y otras instituciones, aceptan SPM como una política apropiada, también lo harán los grupos interesados en obtener los beneficios del proteccionismo (como en la CEE) o de la confiscación (como en Africa Occidental).

⁴EE.UU. también se ha entregado a políticas similares para ciertas mercaderías, por ejemplo el algodón y el azúcar, al suavizar el ajuste a la realidad de los mercados mundiales con efectos parecidos a los de la CEE.

SPM provee un velo de legitimidad y responsabilidad intelectual para la explotación y la ineficiencia.

La fuerza del argumento es que, mientras el instinto de introducir los precios mundiales en políticas de precios de los países en desarrollo es completamente loable, la práctica de suavizar con promedios móviles (o en verdad con cualquier otra técnica) niega la existencia e incluso distorsiona los beneficios derivables de abrir las economías a la realidad de los costos de oportunidad. El SPM no es meramente una manera menos dolorosa de conseguir que los países se ajusten a los costos de oportunidad de los precios de mercados mundiales: es casi precisamente la antítesis. Aisla al agricultor de las realidades de oferta y demanda, y le entrega a él y al consumidor las señales equivocadas todo el año, cada año. Distorsiona así, tanto la producción como el consumo. Es fácil de embarcarse en SPM, pero mientras más tiempo perdura más difícil es cambiarlo. Adicionalmente no hay ninguna razón inherente de por qué el promedio móvil deba ser de cinco años; argumentos igualmente buenos pueden darse a favor de dos o diez años. Y estos serán dados cuando ello sea necesario.

Aunque el objetivo debe ser permitir que se refleje el costo de oportunidad verdadero en los precios, también existe una buena razón para facilitar que cualquiera pueda asegurarse contra oscilaciones de precios. Esto puede lograrse vía la eliminación de restricciones sobre los mercados de opciones por parte del gobierno —o quizás vía la promoción deliberada de tales arreglos contractuales. Existe un inmenso número de posibles estructuras que permitirían al agricultor comprar grados de estabilidad en los precios de sus productos y sus insumos. Bajo el SPM, incluso operando "perfectamente" como en el caso de la ilustración, el agricultor no tiene alternativa, él tiene que comprar la estabilidad del esquema de precios dado por el SPM. Los precios en los mercados mundiales, junto con los de los mercados futuros y de opciones, mutuamente acordados, expandirán bastante las alternativas de los agricultores y las de muchos otros.